

VERBOS DE PERCEPCIÓN SENSORIAL:
UN ESTUDIO CONTRASTIVO ESPAÑOL-ITALIANO
DESDE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

*Verbs of Sensory Perception: A Spanish-Italian Contrastive Study
from Cognitive Linguistics*

Santiago GARCÍA-JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

Fecha final de recepción: 10 de junio de 2022
Fecha de aceptación definitiva: 4 de octubre de 2022

RESUMEN: En este trabajo, se realiza un análisis contrastivo español-italiano de los verbos de percepción sensorial a través de las herramientas desarrolladas por la lingüística cognitiva. Por un lado, se comparan las diferencias de modalidad epistémica que existen entre los verbos de la vista, oído, olfato, tacto y gusto. Por otro lado, se comparan las diferencias que existen entre ambas lenguas a través de las metáforas conceptuales. Además, también se tiene en cuenta en las acciones la distinción pasivo/activo.

Palabras clave: lingüística cognitiva; corporeización; metáfora conceptual; modalidad epistémica.

ABSTRACT: In this paper, a Spanish-Italian contrastive analysis of the verbs of sensory perception is carried out using the tools developed by Cognitive Linguistics. On the one hand, the differences in epistemic modality between the verbs of sight, hearing, smell, touch, and taste are compared. On the other hand, the differences between both languages are compared through conceptual metaphors. In addition, the passive/active distinction in actions is also taken into account.

Keywords: Cognitive Linguistics; embodiment; conceptual metaphor; epistemic modality.

1. INTRODUCCIÓN

A través de los sentidos, experimentamos sensaciones que se convierten en percepciones por medio de la experiencia y la memoria¹. Las percepciones, por tanto, no son solo sensaciones, sino que también se ven afectadas por las expectativas que tengamos a través de la experiencia y por la selección de información que llevamos a cabo a través de la atención. Por ejemplo, *escuchar una sirena de una ambulancia* es una sensación y *pensar que ha ocurrido alguna tragedia* es una percepción². Para que exista una sensación o una percepción solo son necesarios un experimentador y un estímulo. Si el control lo ejerce el experimentador sobre el estímulo o viceversa, se reflejará en los verbos que usemos.

Grosso modo, los verbos de percepción sensorial, dentro del dominio que comprende los cinco sentidos³ (vista, oído, olfato, tacto y gusto), se pueden clasificar en *acciones pasivas* (verbos en los que se recibe la información de manera involuntaria) y *acciones activas* (verbos que implican una voluntariedad para recibir la información). De este modo, una clasificación⁴ básica de los verbos en español e italiano puede ser la siguiente:

Sentidos	Acción pasiva (ES / IT)	Acción activa (ES / IT)
Vista	VER / VEDERE	MIRAR / GUARDARE
Oído	OÍR / SENTIRE	ESCUCHAR / ASCOLTARE
Olfato	OLER / ANNUSARE	
Tacto	SENTIR / SENTIRE	TOCAR / TOCCARE
Gusto	SABOREAR / ASSAPORARE	

Esta clasificación, que será explicada y justificada a lo largo del artículo, responde a la distinción entre *experiencias*, que son las sensaciones o percepciones puras que se producen de forma automática y espontánea cuando el estímulo entra en contacto

¹ Para un desarrollo con mayor profundidad desde la psicología, se pueden consultar Goldstein (2005) o Myers (2011).

² En realidad, la cuestión es algo más compleja porque, por ejemplo, la psicología de la Gestalt considera que sensación y percepción son un continuo, ya que afirman que ocurren en un mismo proceso. Para esta cuestión, véase Oviedo (2004).

³ No es lugar este para cuestionar la distinción tradicional de cinco sentidos, aunque damos testimonio de que existen perspectivas actuales que hablan de un número más alto de sentidos: en relación con el dolor, la temperatura, el movimiento, el equilibrio... O, relacionado con la lingüística, la concepción del lenguaje como *sexto sentido*, dentro de la gramática liminar y que se remonta al filósofo del siglo XVI Ramón Llull (se puede consultar, por ejemplo, López García [2005: 15-23], donde también se hacen otras consideraciones interesantes sobre los sentidos y el lenguaje).

⁴ No tendremos en cuenta el tercer tipo de verbo propuesto por Rogers (1971).

con algún órgano de los sentidos, y *actividades*, que son las sensaciones o percepciones activas que se producen solo de forma voluntaria (Horno Chéliz, 2002: 555).

En relación con esto, el trabajo pionero de Viberg (1983) afirma que las lenguas cuentan con diversos mecanismos para diferenciar las experiencias de las actividades. Estos mecanismos son la diferencia léxica, la diferencia de construcción y la desambiguación sintáctica⁵. En muchas lenguas, estos mecanismos cambian a lo largo de la evolución de la lengua.

Como veremos, la diferencia léxica respecto a la vista o el oído está cambiando en español e italiano. Neutralizada la diferencia, es necesario marcar sintácticamente de forma diferente el uso de un mismo verbo con dos contextos y significados diferentes. Esto se debe a que ocurre una confluencia de significados entre varios significantes que provoca que se conviertan en sinónimos parciales y que podría llegar a provocar que desapareciera uno de los dos términos (Ariza, 2003: 935).

Sobre la posibilidad de tener un significado abstracto más allá del primario, Viberg (1983) propuso una jerarquía interna⁶ que afirma que la vista predomina sobre los demás sentidos de forma universal, pero esto ha sido matizado con el paso del tiempo. Posteriormente, Evans y Wilkins (2000) mostraron ejemplos de que la cognición se relacionaba más con el oído en algunas lenguas australianas. También se han mostrado ejemplos de lenguas cuyo dominio predominante es el olfato o que implican varios sentidos a la vez. Por lo tanto, la conclusión es que los sentidos y la cognición están relacionados de forma universal, pero cada cultura lo filtra diferente (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 48).

Esto está relacionado con los conceptos de *evidencialidad* y *modalidad epistémica*. Aunque a veces se confunden evidencialidad y modalidad epistémica, la primera es una noción que codifica, de forma semántica y funcional, la fuente de conocimiento de la información que el hablante transmite en el mensaje y la segunda hace referencia al compromiso del hablante con lo que dice, el grado de seguridad: certeza, probabilidad, duda... (Gutiérrez y Pérez Ocón, 2022). Están relacionadas, puesto que la fuente de información influye en el grado de seguridad que se tiene y en el paso del significado primario a un significado secundario hipotético, como comentaremos a continuación.

2. ALGUNOS PRESUPUESTOS DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

Uno de los principios básicos de la lingüística cognitiva es que todo el lenguaje está motivado. Es decir, según esta corriente, las construcciones gramaticales reflejan nuestra concepción del mundo y nuestra interacción con él a través de nuestro

⁵ Como recoge Horno Chéliz (2002: 557), la diferencia léxica consiste en usar dos ítems léxicos diferentes, la diferencia de construcción puede ser usar un verbo serial y un verbo léxico o un verbo soporte y sustantivo y un verbo léxico y la desambiguación sintáctica consiste en utilizar un único verbo léxico que no causa ambigüedad gracias a recursos sintácticos.

⁶ La jerarquía propuesta por Viberg es «vista > oído > tacto > olfato / gusto» (1983: 136, 147).

cuerpo (corporeización del lenguaje). De este modo, las diferencias de significados codificados en la lengua reflejarán las diferencias existentes entre los sentidos.

Dentro de la categoría *verbos de los sentidos* o *verbos relacionados con un sentido concreto*, los elementos se organizan, como en cualquier otra categoría, de forma jerárquica. Es lo que se conoce en lingüística cognitiva como *teoría de prototipos* que, junto a otros conceptos como *efectos de prototipicidad* y *semejanzas de familia*, intentan formalizar cómo funciona la categorización en la mente (Fernández Jaén, 2005: 393). Los elementos más representativos de una categoría se conocen con el nombre de *prototipo* o *elemento prototípico* y los elementos menos representativos con el nombre de *periférico* o *elemento periférico*.

Por lo tanto, los verbos relacionados con un mismo sentido no ocupan el mismo lugar. En la vista, por ejemplo, tanto *ver* y *mirar* en español como *vedere* y *guardare* en italiano ocupan un lugar más prototípico que *atisbar* y *entrever* en español o *avvistare* y *intravedere* en italiano.

El análisis contrastivo, como se ha adelantado en la tabla propuesta, se centrará en los verbos más prototípicos y solo se mencionarán algunos verbos periféricos de forma ocasional cuando aporten algún matiz al análisis.

Además, como se comprobará en español e italiano, «los elementos más prototípicos de una categoría serán los de significado más general y denotativo. Por el contrario, cuanto más periférico sea el elemento, más matices semánticos tendrá» (Fernández Jaén, 2005: 394), puesto que es natural que las unidades periféricas que se mantienen en uso sean aquellas que adquieren una especialización semántica.

Por otra parte, las percepciones y sensaciones físicas de los sentidos se transforman en percepciones mentales o intelectuales principalmente a través de las metáforas. Ejemplos de metáforas que implican mente y cuerpo son LA MENTE ES UN RECIPIENTE Y LAS IDEAS SON OBJETOS EXTERNOS (Lakoff y Johnson, 1986: 190-194), que justifican que se dijese en español medieval *et dizieren que non les cabe en los entendimientos* (*Libro de los Estados*, Don Juan Manuel) y que se diga en español actual *no me entra en la cabeza* (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 123). En italiano actual también está *non mi entra in testa*.

Propiamente con los sentidos, Sweetser (1990) afirma que el significado de los verbos de percepción cambia desde el dominio del contenido (la percepción física), en primer lugar, al dominio epistémico (cognitivo o emocional), en segundo lugar, y, en tercer lugar, hacia el dominio de los actos de habla (organización del discurso). Por ejemplo, la metáfora LA MENTE COMO CUERPO explica el paso del primer dominio al segundo dominio (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 289).

Las propiedades prototípicas que condicionan las diferencias en la abstracción de los sentidos son, según Ibarretxe-Antuñano (2003: 217-219), el *contacto*: ¿el experimentante debe tener contacto físico con el objeto para percibirlo?; la *cercanía*: ¿el objeto debe estar cerca del experimentante?; el *interior*: ¿el objeto se debe introducir en el órgano de percepción?; el *límite*: ¿el experimentante es consciente de los límites impuestos por el objeto cuando lo percibe?; la *situación*: ¿el experimentante es consciente del lugar donde está el objeto?; la *detención*: ¿el experimentante se da cuenta de

la presencia del objeto y lo distingue de otros?; la *identificación*: ¿el experimentante discrimina en el proceso?; la *voluntariedad*: ¿el experimentante puede elegir si llevar a cabo el proceso?, etc.

3. ANÁLISIS CONTRASTIVO DEL ESPAÑOL Y EL ITALIANO

Cada lengua codifica de forma diferente la relación entre los sentidos y la abstracción a través de la cultura. Sin embargo, el español y el italiano comparten grandes similitudes en los verbos de percepción sensorial, sobre todo a nivel de categorización y conceptualización, porque proceden de una misma lengua, el latín, y una misma cultura, la cultura de la Romania⁷.

Esto no significa que en español e italiano todos los verbos de los sentidos comparten los mismos significados, puesto que ya en el latín había diferencias diatópicas que, tras la caída del Imperio romano de Occidente, se intensificaron. Además, con el paso del tiempo, la idiosincrasia de cada lengua recorrió caminos distintos.

Como se verá a continuación, en cuanto a la abstracción de los verbos de percepción sensorial, en ambas lenguas la vista ocupa un lugar predominante. En segundo lugar, están el oído y el olfato y, en tercer lugar, el tacto y el gusto.

Sin embargo, también se presentan algunas diferencias a nivel morfosintáctico⁸ entre las dos lenguas. Por ejemplo, a nivel sintáctico, en el español se construye con un gerundio lo que equivale en italiano a una oración de relativo (Carrera Díaz, 2007: 465):

- (1) a. *Lo vimos comiendo en un restaurante.*
- (1) b. *L'abbiamo visto che mangiava in un ristorante.*

El uso del gerundio también en italiano supondría un cambio de agente de la acción. En (2), el que está subiendo las escaleras es quien oye y no Luis, como en (3), puesto que no es una oración de relativo:

- (2) a. *Sento Luigi salendo le scale.*
- (2) b. *Oigo a Luis cuando subo las escaleras.*
- (3) a. *Sento Luigi che sale le scale.*
- (3) b. *Oigo a Luis subiendo las escaleras.*

Otra diferencia que ocurre en italiano es que los verbos *vedere* y *sentire* suelen ir acompañados de la partícula *ci* si hacen referencia al sentido general, a la percepción sensorial (Carrera Díaz, 2007: 455):

⁷ Se debe tener en cuenta que el hecho de encontrar una metáfora en una lengua no significa que sus hablantes la utilicen de forma generalizada ni que tenga la misma importancia que en otra lengua (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 49).

⁸ Estas diferencias no están justificadas desde presupuestos cognitivos, puesto que el análisis se ha centrado en las diferencias epistémicas de las metáforas conceptuales de los sentidos y la distinción de la acción pasiva/activa.

- (4) a. *Non ti vedo bene.*
- (4) b. *Da qui non ci vedo.*
- (5) a. *Non ti sento bene.*
- (5) b. *Da qui non ci sento.*

En español, al no tener esta partícula, se construiría con una oración impersonal, que también es posible en italiano:

- (4) c. *No te veo bien.*
- (4) d. *Desde aquí no se ve.*
- (4) e. *Da qui non si vede.*
- (5) c. *No te oigo bien.*
- (5) d. *Desde aquí no se oye.*
- (5) e. *Da qui non si sente.*

3.1. *La vista*

La vista ocupa un lugar epistémico privilegiado en español y en italiano en comparación con otros sentidos. Sin embargo, se han codificado usos diferentes, ya que en español, *ver* puede tener el sentido de «percibir intelectualmente, comprender», que no es posible en *vedere*, que solo tiene «percibir físicamente» y que puede tener el refuerzo expresivo *con i miei stessi occhi*:

- (6) a. *Ya vi lo que quería decir Juan.*
- (6) b. **Ho già visto quello che voleva dire Giovanni.*
- (7) a. *Lo vi con mis propios ojos.*
- (7) b. *L'ho visto con i miei stessi occhi.*

Como consecuencia, en español, se crea un contraste de seguridad si el hablante usa la vista o el olfato. Compárense (6) y (8):

- (8) a. *Ya me olí lo que quería decir Juan.*
- (8) b. *Ho fiutato quello che voleva dire Giovanni.*

Estas diferencias en la modalidad epistémica basada en la evidencialidad se deben a los significados primarios de cada verbo y a que confiamos más, en nuestra experimentación con el mundo, en lo que percibimos a través de los ojos que a través de nuestra nariz, ya que no solemos ser capaces de identificar exactamente lo que estamos oliendo, pero sí lo que vemos.

Así, el significado primario de *ver* ‘percibir por los ojos’ y de *oler* ‘percibir por la nariz’ ha pasado a ser ‘entender’ y ‘sospechar’⁹ respectivamente a través de nuestra corporeización (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 21-22). En español,

⁹ Por cierto, *sospechar* y *sospettare* vienen de *suspectare*, que significaba ‘mirar’, ‘observar’, ‘sospechar’ y este de *SUSPICARI* ‘suponer’ (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 127).

tenemos que *ver* pasa de la percepción física a significar ‘entender’ y, luego, ‘considerar’ (Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela, 2012: 289):

- (9) a. *He visto el libro encima de la mesa.*
- (9) b. *No veo lo que pretende transmitir en su libro.*
- (9) c. *No veo apropiado su comportamiento.*

Ocurre parcialmente igual en italiano con *vedere*:

- (10) a. *Ho visto il libro sulla tavola.*
- (10) b. **Non vedo quello che pretende trasmettere il libro.*
- (10) c. *Non vedo appropriato il suo comportamento¹⁰.*

Todos estos cambios del significado primario son posibles gracias a diferentes metáforas que tienen lugar con la vista: ENTENDER ES VER solo en español y CONSIDERAR ES VER en español y en italiano.

Metáforas relacionadas que ocurren tanto en español como en italiano son LA VISIÓN FÍSICA ES CONOCIMIENTO, INTELECCIÓN, NO VER ES NO COMPRENDER (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 124 y 129), VER DESDE UN PUNTO DE VISTA ES SABER DESDE UNA PERSPECTIVA (Ibarretxe Antuñano, 2019: 47) y PENSAR ES VER:

- (11) a. *Yo lo veo así.*
- (11) b. *Io lo vedo così.*

En este sentido, la agudeza visual se equipara con la agudeza intelectual: *perspicaz* procede de *perspicax* ‘de vista penetrante’, *punto de vista* equivale a *perspectiva intelectual* y la propia palabra *perspectiva* es un adjetivo formado a través de *PERSPICERE* ‘mirar atentamente’ (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 128). Así ocurre también en italiano con *perspicace*, *punto di vista* y *prospettiva*, que viene de *PROSPECTUS* ‘aquello que es visto’.

Otra serie de metáforas que ocurre en español (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 47-49) es VER ES PREVER (12), VER ES IMAGINAR (13), VER ES ESTUDIAR O EXAMINAR (14), VERSE CON ALGUIEN ES QUEDAR CON ALGUIEN (15), MIRAR POR ALGUIEN ES CUIDAR ES (16), TENER QUE VER ES ESTAR RELACIONADO (17). Todas son posibles también en italiano:

- (12) a. *Estoy viendo que llegarás tarde.*
- (12) b. *Sto vedendo che arriverai tardi.*
- (13) a. *No veo a Juan como médico.*
- (13) b. *Non vedo Giovanni come dottore.*
- (13) c. *No me veo médico.*
- (13) d. *Non mi vedo dottore.*

¹⁰ Ghezzi (2012: 147) menciona *vedere il valore di un uomo* con el sentido de ‘considerar’, aunque no parece que sea algo que esté generalizado.

- (14) a. *Lo veré con calma y te daré una respuesta.*
 (14) b. *Lo vedrò con calma e ti darò una risposta.*
 (15) a. *Nos hemos visto algunas veces, pero no es nada serio.*
 (15) b. *Ci siamo visti qualche volta, ma non è niente di serio.*
 (16) a. *Él no mira mucho por ti.*
 (16) b. *Lui non ti guarda molto.*
 (17) a. *Esta obra no tiene nada que ver con la otra.*
 (17) b. *Questa opera non ha nulla a che vedere con l'altra.*

También VER ES ENCONTRARSE, VER ES SUFRIR y NO VER ES NO SUFRIR (porque no se conoce ni se comprende lo que pasa):

- (18) a. *No hay quién te vea.*
 (18) b. *Beato chi ti vede.*
 (19) a. *Ojos que no ven, corazón que no siente.*
 (19) b. *Occhio non vede, cuore non duole.*

A veces ocurre porque no se es capaz de ver, porque conscientemente no se quiere ver o porque se ve antes en los demás que en uno mismo:

- (20) a. *Ha il prosciutto sugli occhi.*
 (21) a. *Ha hecho la vista gorda.*
 (21) b. *Ha chiuso un occhio.*
 (22) a. *Vemos la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro.*
 (22) b. *Vediamo la pagliuzza nell'occhio degli altri e non si vede la trave nel proprio.*

También ven mejor dos personas que una porque se está más seguro de lo visto:

- (23) a. *Ven más cuatro ojos que dos.*
 (23) b. *Quattro occhi sono meglio di due.*

Hay algunos usos propios de cada lengua como en español VÉRSELAS ES AFRONTAR o en italiano VER ES INTENTAR:

- (24) a. *Vedi di farlo presto, per favore.*
 (24) b. *Intenta hacerlo pronto, por favor.*
 (25) a. *Cuando te las tengas que ver con la realidad, no quiero escuchar llantos.*
 (25) b. *Quando devi affrontare la realtà, non voglio sentire pianti.*

El sentido de la vista tiene tanta importancia en español y en italiano que podemos percibir sinestésicamente los otros sentidos a través de la vista (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 125-126):

- (26) a. *¿Visteis lo fuerte que habla? ¿Visteis lo mal que huele? ¿Visteis lo bien que sabe? ¿Visteis lo áspero que está?*
 (26) b. *Avete visto quanto parla forte? Avete visto come odora male? Avete visto che buon sapore ha? Avete visto come è ruvido?*

Por último, es interesante mencionar también que, en el tercer dominio que se mencionó antes (percepción física > percepción cognitiva o emocional > uso pragmático), tanto *ver* (*a, ver, veamos, hay que ver...*) como *vedere* (*per vedere, vediamo, bisogna vedere...*) se han gramaticalizado¹¹ de forma similar en cuanto al contenido pragmático.

Por otra parte, en español¹², la distinción prototípica *ver/mirar* y, en italiano¹³, *vedere/guardare* como acción pasiva/activa no ocurre en todas las variedades ni en todos los contextos (Horno Chéliz, 2002: 561-562): en el español de Panamá se usa *mirar* con el sentido original de *ver* en oraciones como (27) y también en el español peninsular *ver* se usa con el sentido original de *mirar* en oraciones como (28), al igual que ocurre en italiano en *vedere* con el sentido de *guardare*¹⁴:

(27) a. *Ayer te miré.*

(28) a. *Juan ha visto la película, la televisión, el partido, la final, el concierto, esa obra de teatro.*

(28) b. *Giovanni ha visto il film, la televisione, la partita, la finale, il concerto, questa opera teatrale.*

Una explicación de esto puede ser la que propone Fernández Díaz (2005: 397) a partir del trabajo de Horno Chéliz de 2002 y el de Bat-Zeev Shylkdrot de 1989:

La percepción de *ver* siempre es, en un primer momento, una percepción pura, que se sujeta a las características cognitivas de este tipo de percepción (falta de control, etc.). Pero si dicha percepción se sostiene mucho en el tiempo, pasa a una segunda fase en la que se convierte en una acción. Por lo tanto, la oposición percepción pura/percepción activa por lo que a la vista se refiere no se expresa en español a través de la pareja *ver/mirar*, sino que se lexicaliza con tres verbos: primero estaría un *ver* 1, que expresa la percepción pura, y del que derivaría un *ver* 2 capaz de expresar una acción visual. Por último estaría *mirar*, verbo de acción visual mucho más concreta y limitada, ya que, por ejemplo, frente a *ver* 1 y 2, debe haber menos distancia entre el sujeto perceptor y el objeto percibido y dicho objeto debe ser normalmente más tangible.

También habría que mencionar, por la misma lógica, un *mirar* 2 que sería similar al *ver* 1 propuesto y que se recoge en el ejemplo mencionado del español de Panamá.

¹¹ Para el español, véase una explicación detallada en Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela (2012: 289-290).

¹² Otros verbos menos prototípicos son *divisar, vislumbrar, avistar, entrever, observar, fijarse, ojear, distinguir.*

¹³ Otros verbos menos prototípicos son *addocchiare, scorgere, avvistare, intravedere, osservare, fissare, mirare.*

¹⁴ *Guardare*, por cierto, influyó en el español medieval y, como testimonio de esto, se puede ver en el *Laberinto de Fortuna* usos de *reguardar* con el sentido de 'mirar' (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 135). *Mirare* en italiano significa 'apuntar', con una clara especialización semántica.

De esta forma, habría cuatro verbos en la vista: *ver* o *vedere* 1 (acción pasiva), *ver* o *vedere* 2 (acción activa), *mirar* o *guardare* 1 (acción activa) y *mirar* o *guardare* 2 (acción pasiva). Solo *ver* o *vedere* 1 y *mirar* o *guardare* 1 son prototípicos.

3.2. El oído

Tanto en español como en italiano, los verbos referidos al oído pueden servir para expresar el grado epistémico de la información. Sin embargo, hay una notable diferencia en el refuerzo enfático de la vista y el atenuante del oído:

- (29) a. *Lo sé, lo vi con mis propios ojos.*
 (29) b. *Lo so, l'ho visto con i miei stessi occhi.*
 (30) a. *Lo sé, pero solo de oídas.*
 (30) b. *Lo so, ma solo per sentito dire.*

También se expresa la duda en cuanto a la seguridad del conocimiento y la comprensión, puesto que OÍR ES ENTENDER:

- (31) a. *Si he oído bien, quieres trabajar aquí.*
 (31) b. *Se ho ben sentito, vuoi lavorari qui.*
 (32) a. *Si he escuchado bien, quieres trabajar aquí.*
 (32) b. *Se ho ben ascoltato, vuoi lavorare qui.*

Sobre la abstracción del significado, del primario relacionado con el oído, se suele pasar a 'prestar atención' y a 'obedecer', según Sweetser (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 139). OÍR/ESCUCHAR ES PRESTAR ATENCIÓN en español en expresiones como *oír* o *escuchar un discurso, un sermón, la misa*; y en italiano, *udire* o *ascoltare un discorso, una predica, messa*. Además, también se refleja en la fraseología: *a palabras necias, oídos sordos* o *hacerse el sordo* en español y *fare orecchie da mercante* en italiano¹⁵.

Otra metáfora (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 48) que ocurre en español y también en italiano es ESCUCHAR ES TOMAR ALGO EN SERIO:

- (33) a. *¡Escucha bien! No te lo estás tomando en serio.*
 (33) b. *Ascolta bene! Non lo stai prendendo sul serio.*

Por otra parte, tanto en español¹⁶ como en italiano¹⁷ hay verbos que responden prototípicamente a la distinción de acción pasiva/activa: *oír/escuchar* y *sentire*¹⁸

¹⁵ La etimología de *obedecer* y *ubbidire* refleja la relación con el oído, puesto que proceden de OBOEDIRE y este de AUDIRE. Además, también está presente en oraciones como *Escucha lo que te ha dicho tu padre* (*Ascolta quello che ti ha detto tuo padre*).

¹⁶ Otros ejemplos menos prototípicos en español son *enterarse, auscultar, entreoír*.

¹⁷ Otros ejemplos menos prototípicos en italiano son *accorgersi, auscultare, intrasentire, origliare*.

¹⁸ Sobre *sentire*, sería interesante hacer una comparación diacrónica con todas las lenguas romances y las diferencias que existen entre los distintos resultados del étimo latino *sentire*. Es posible *sentir* a

ascoltare. Al igual que ocurre con los verbos de la vista, a veces esta distinción no ocurre en todos los contextos:

- (34) a. *Oye lo que quiero decirte.*
- (34) b. *Senti quello che voglio dirti.*
- (35) a. *Escucha lo que quiero decirte.*
- (35) b. *Ascolta quello che voglio dirti.*

Por lo tanto, se podría hablar también de un *oír* o *sentire* 1 primarios (acción pasiva) que han evolucionado a un *oír* o *sentire* 2 (acción activa) y un *escuchar* o *ascoltare* 1 primarios (acción activa) que han evolucionado a un *escuchar* o *ascoltare* 2 (acción pasiva). Existe también *udire* en italiano, que era el verbo prototípico de la acción pasiva, pero que ha sido prácticamente sustituido en la lengua hablada por *sentire*, excepto en algunos contextos minoritarios.

Es frecuente en las lenguas romances que la acción pasiva referida al oído tenga más variantes lexicalizadas (sin especialización semántica, pero con marcas diatópicas, diafásicas, diastráticas o diamésicas) que la acción activa: en italiano, *sentire* y *udire*; en francés, *entendre* y *ouïr*; en catalán, *sentir* y *oir*; en gallego, *oir* y *ouvir*; en occitano, *ausir* y *entendre*... (Ferrerós-Pagès, 2022). Esta autora no menciona el español, aunque existen algunos usos minoritarios del verbo *sentir* con el sentido *italiano*:

- (36) a. *He sentido pasos por el pasillo.*
- (36) b. *Sentí que habías llegado y me dormí.*

3.3. El olfato

El significado metafórico relacionado con el olfato es el de la sospecha y la intuición, como se mencionó en (8). Esto se debe a que frecuentemente percibimos olores que no somos capaces de identificar y debemos adivinar qué son realmente:

- (37) a. *Me huelo que será una estafa.*
- (37) b. *Annuso che sarà un imbroglio.*

Se mantiene también en las dos lenguas, el olfato como «instinto», relacionado con la intuición:

- (38) a. *Tiene olfato para los negocios.*
- (38) b. *Ha fiuto per gli affari.*

Al igual que la vista, también hay ejemplos del paso en ambas lenguas de la percepción sensorial a la percepción intelectual en *sagaz* y *sagacidad* y *sagace* y *sagacia*.

través de todos los sentidos, pero cada lengua ha lexicalizado un uso específico más concreto: en español, el tacto, en italiano, el oído, el francés, el olfato, etc.

Además de las metáforas anteriores de OLER ES SOSPECHAR, OLER ES INTUIR, OLER ES ADIVINAR, también se dan en español e italiano HUSMEAR ES INVESTIGAR y OLER MAL ES TENER UN SENTIMIENTO NEGATIVO (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 44):

- (39) a. *Husméé en sus asuntos y vi todo su pasado.*
 (39) b. *Ho ficcanasato in suoi fatti e ho visto tutto il suo passato.*
 (40) a. *Esto me huele muy mal.*
 (40) b. *Questo mi puzza molto.*

Respecto a la distinción acción pasiva/activa, tanto en español como en italiano hay un verbo que tiene prototípicamente lexicalizados estas diferencias: *oler* y *annusare*. Se podrían proponer otros verbos como en español *olfatear* o *husmear* o en italiano *fiutare*, pero no son prototípicos, puesto que tienen una especialización semántica. Tanto *olfatear* como *fiutare* se suele usar con los animales, aunque también sea aceptable su uso figurado con las personas.

Además, mientras que hay una gran variedad en español¹⁹ e italiano²⁰ de verbos periféricos relacionados con la acción activa, no parece haber ninguno más lexicalizado relacionado con la acción pasiva.

3.4 *El tacto*

La relación entre el tacto y las emociones es algo que ya había sido estudiado por Kurath en 1921 y por Buck en 1949, que lo señalaban como algo común en las lenguas indoeuropeas (Ibarretxe-Antuñano, 2006: 235). En su significado metafórico, no se suele hablar de percepciones intelectuales, pero sí de percepciones emocionales (Santos Domínguez y Espinosa Elorza, 1996: 146-148):

- (41) a. *Esto nos tocó la fibra sensible.*
 (41) b. *Questo ci ha toccato un tasto dolente.*

Tocar puede tener el sentido de ‘afectar’ tanto físicamente como figuradamente debido a la metonimia RESULTADOS POR ACCIÓN y a la metáfora EL EFECTO FÍSICO ES EFECTO ABSTRACTO (Ibarretxe-Antuñano, 2003: 224-226). Al igual ocurre en italiano con *toccare*:

- (42) a. *¿Quién ha tocado mis cosas?*
 (42) b. *Chi ha toccato le mie cose?*
 (43) a. *Esto tocó mi corazón.*
 (43) b. *Questo ha toccato il mio cuore.*
 (44) a. *Le tocó donde más le duele.*
 (44) b. *Ha toccato dove più gli fa male.*

¹⁹ Por ejemplo, *husmear*, *esnifar*, *olisquear*, etc.

²⁰ Por ejemplo, *odorare*, *sniffare*, etc.

También tienen lugar las metáforas TOCAR UN TEMA ES TRATAR UN TEMA y TOCAR ES ALCANZAR (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 49), TOCAR ES MODIFICAR y TOCAR ES EL TURNO:

- (45) a. *Tocaré este tema más adelante.*
- (45) b. *Toccherò quest'argomento più avanti.*
- (46) a. *Estuvo a punto de tocar el oro.*
- (46) b. *È stato per toccare il successo.*
- (47) a. *Este texto está perfecto. No lo toques más.*
- (47) b. *Questo testo è perfetto. Non lo toccare più.*
- (48) a. *Té toca a ti.*
- (48) b. *Tocca a te.*

Sobre la distinción entre acciones pasivas/activas, respecto al tacto están en español *sentir/tocar* y en italiano *sentire/toccare*, aunque también se puede hablar de *tocar* 1 con un sentido voluntario y *tocar* 2 con un sentido involuntario, al igual que *sentir* 1 y *sentir* 2:

- (49) a. *Toqué a Juan.*
- (49) b. *Ho toccato Giovanni.*
- (50) a. *Juan me tocó.*
- (50) b. *Giovanni mi ha toccato.*
- (51) a. *Sentí a Juan cuando me acerqué a él.*
- (51) b. *Ho sentito Giovanni quando mi sono avvicinato.*
- (52) a. *Sentí a Juan cuando se acercó.*
- (52) b. *Ho sentito Giovanni quando si è avvicinato.*

Todos los ejemplos son posibles por la característica de la simultaneidad del sentido del tacto. A diferencia de los otros sentidos mencionados anteriormente, en el tacto y en el gusto es necesario tener el estímulo en contacto estrecho con el experimentante. No se puede *tocar* ni *saborear* nada que esté lejos, pero sí se puede *ver*, *oír* y *oler*. Además, si el estímulo entra en contacto con el experimentante a través del tacto, el experimentante entra a la misma vez en contacto con el objeto. Esto no ocurre en la vista, oído, olfato o gusto.

3.5. *El gusto*

El gusto es un sentido muy relacionado con el placer y el agrado en español y algo menos en italiano, que tiene menos expresiones lexicalizadas. Lo que percibimos con el gusto de forma positiva es agradable y lo que percibimos de forma negativa es desagradable, como *tener buen gusto* y *tener mal gusto*:

- (53) a. *Es una comida rica.*
- (53) b. *È un cibo saporito.*
- (54) a. *¡Qué rica está el agua de la piscina!*
- (54) b. *Che stupenda è l'acqua della piscina.*

- (55) a. *Es una persona salada.*
 (55) b. *È una persona spigliata.*
 (56) a. *Es una persona sosa.*
 (56) b. *È una persona sciapa.*
 (57) a. *Me ha dejado con mal sabor de boca.*
 (57) b. *Mi ha lasciato con l'amaro in bocca.*

Como se ve, hay algunas diferencias en español e italiano, aunque se ha optado por mencionar expresiones afines. Otra diferencia es la propia palabra *disgusto*, que en español hace referencia a un sentimiento negativo motivado por un suceso y en italiano hace referencia a la repulsión o el odio hacia algo:

- (58) a. *Qué disgusto haberme enterado de lo de tu marido.*
 (58) b. *Mi ha sconvolto molto sapere di tuo marito.*
 (59) a. *Se fue a su casa con náusea.*
 (59) b. *Se n'è andato a casa con disgusto.*
 (60) a. *Se fue a su casa con disgusto.*
 (60) b. *Se n'è andato a casa con delusione.*

Algunas metáforas relacionadas con el gusto son **PROBAR ES EXPERIMENTAR ALGO** y **LOS GUSTOS SON PREFERENCIAS PERSONALES** (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 44):

- (61) a. *He probado el éxito y me gusta.*
 (61) b. *Ho assaporato il successo e mi piace.*
 (62) a. *Para gustos, los colores.*
 (62) b. *Sui gusti non si discute.*

Respecto a la distinción entre acciones pasivas/activas, solo hay verbos de acción activa, puesto que las propias características del órgano del gusto no permiten que haya una acción pasiva. Ante este vacío, hay una gran diversidad de verbos que hacen referencia de forma genérica a la acción activa: en español, están *degustar*, *saborear*, *probar*, *paladear*, *catar*, etc. En italiano, están *assaggiare*, *assaporare*, *gustare*, *provare*, etc.

Se podría proponer *gustar* como una acción pasiva relacionada con el gusto. Sin embargo, es un verbo psicológico, no de percepción sensorial, como bien señala Fernández Jaén (2005: 403).

4. CONCLUSIONES

Para conocer la realidad, y así conceptualiza el español y el italiano de mayor a menor grado de seguridad, utilizamos la vista, el oído, el olfato, el tacto y el gusto. De esta forma, podemos afirmar que la vista suele aportar un conocimiento fiable, el oído, un conocimiento indirecto, el olfato, un conocimiento intuitivo y el tacto y el gusto un conocimiento experiencial (Ibarretxe-Antuñano, 2019: 54). Es esto lo que explica los diversos significados secundarios de los verbos *ver*, *mirar*, *oír*, *escuchar*, etc., en español y *vedere*, *guadare*, *sentire*, *ascoltare*, etc., en italiano.

La motivación de todas las metáforas relacionadas con los sentidos se construye sobre una principal: LA MENTE COMO CUERPO. En este sentido, se podría hablar de un segundo cuerpo, una prolongación del cuerpo físico que se comporta de forma autónoma pero análoga.

El objetivo de este artículo ha sido mostrar los puntos de convergencia y divergencia entre el español y el italiano y aportar un análisis contrastivo desde la lingüística cognitiva, aunque también se han tenido en cuenta otros desarrollos como la distinción entre acción activa y acción pasiva o *verbo 1* y *verbo 2*. Sobre todo desde la perspectiva cognitiva, queda todavía mucho trabajo por hacer, especialmente en italiano, donde parece que no ha despertado el mismo interés.

Por lo tanto, la adaptación al italiano de las metáforas desarrolladas en español es solo un boceto de una posible puesta en práctica de los presupuestos de la lingüística cognitiva. Las omisiones o faltas de profundización podrían ser subsanadas con trabajos posteriores en la misma línea.

Una posible línea de trabajo del futuro podría ser también analizar los verbos más allá de los cinco sentidos tradicionales y ver las diferencias epistémicas y metafóricas con respecto a ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIZA, M. (2003). «La sinonimia como proceso del cambio lingüístico». En Moreno Fernández *et al.* (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales* (pp. 925-938). Madrid: Arco/Libros.
- BALLESTEROS JIMÉNEZ, S. (2000). *Psicología General. Un enfoque cognitivo para el siglo XXI*. Madrid: Universitas.
- CARRERA DÍAZ, M. (2007). *Curso de lengua italiana. Parte teórica*. Barcelona: Ariel.
- EVANS, N. y WALKINS D. (2000). «In the mind's ear: the semantic extensions of perception verbs in Australian languages». *Language*, vol. 76, n. 3, pp. 546-592. Doi: <https://doi.org/10.2307/417135>.
- FERRERÓS-PAGÈS, C. (2022). «Verbs That Express Passive Hearing in Catalan and French: Semantic Change of the Forms *sentir* (Catalan) and *entendre* (French)». *Languages*, vol. 7, n. 4, 301, pp. 1-21. Doi: <https://doi.org/10.3390/languages7040301>.
- GHEZZI, C. (2012). «Guarda, secondo me stai sbagliando! Marcatori interazionali da verbi di percezione in italiano contemporaneo». E. Pîrvu (ed.), *La lingua e la letteratura italiana in Europa. Atti del Convegno internazionale di studi di Craiova* (pp. 143-163). Craiova: Editura Universitaria.
- GOLDSTEIN, E. B. (2005). *Sensación y percepción*. Ciudad de México: Thomson.
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, E. y PÉREZ OCÓN, P. (8 de febrero de 2022). *Deísmo y evidencia-lidad* [Archivo de vídeo]. Recuperado el 10 de diciembre de 2022, en <https://youtu.be/09LAFV5jBD8>.
- HORNO CHÉLIZ, M. C. (2002). «Aspecto léxico y verbos de percepción: a propósito de ver y mirar». En R. M. Castañer y J. M. Enguita (eds.), *In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*. *Archivo de Filología Aragonesa* (pp. 555-575). Zaragoza: CSIC.

- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (1999). *Polisemy and Metaphor in Perception Verbs: A Cross-linguistic Study* (Tesis doctoral). University of Edinburgh, Edimburgo.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2003). «El cómo y el porqué de la polisemia de los verbos de percepción». En C. Molina, M. Blanco, J. Marín, A. L. Rodríguez y M. Romano (eds.), *La Lingüística Cognitiva en España en el cambio de siglo* (pp. 213-228). Madrid: UAM.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2006). «Cross-linguistic polysemy in tactile verbs». En J. Luchembroers (ed.), *Cognitive linguistics investigations across languages fields and philosophical boundaries* (pp. 235-253). Amsterdam: John Benjamins. Doi: <https://doi.org/10.1075/hcp.15.16iba>.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2019). «Perception metaphors in cognitive linguistics: Scope, motivation, and lexicalisation». En L. J. Speed, C. O'Meara, L. San Roque y A. Majid (eds.), *Perception metaphors* (pp. 43-64). Amsterdam: John Benjamins.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. y VALENZUELA, J. (dirs.) (2012). *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos.
- LAKOFF, G. y JOHNSON M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LEHRER, A. (1990). «Polysemy, conventionality and the structure of the lexicon». *Cognitive linguistics*, vol. 1, n. 2, pp. 207-246. Doi: <https://doi.org/10.1515/cogl.1990.1.2.207>.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (2005). «Lenguaje y visión: una nueva perspectiva del contraste de lenguas». En Á. López García, *Gramática cognitiva para profesores de español L2* (pp. 15-23). Madrid: Arco/Libros.
- LUQUE DURÁN, J. D. (2001). *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*. Granada: Método Ediciones.
- MYERS, D. G. (2011). *Psicología*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- OVIEDO, G. L. (2004). «La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt». *Revista de Estudios Sociales*, n. 18, pp. 89-96. Doi: <https://doi.org/10.7440/res18.2004.08>.
- ROGERS, A. (1971). «Three kinds of physical perception verbs». En *Papers from the Seventh Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, vol. 7, pp. 206-222.
- SANTOS DOMÍNGUEZ L. A. y ESPINOSA ELORZA, R. M. (1996). *Semántica histórica*. Madrid: Síntesis.
- SCOVEL, T. (1971). «A look-see at some verbs of perception». *Language*, vol. 21, n. 1, pp. 75-84. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-1770.1971.tb00491.x>.
- SWEETSER, E. E. (1990). *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VIBERG, A. (1983). «The verbs of perception: a typological study». *Linguistics*, vol. 21, n. 1, pp. 123-162. Doi: <https://doi.org/10.1515/ling.1983.21.1.123>.